

## § 112. EL GALICISMO A PARTIR DEL SIGLO XVIII.

1. Desde que la vida española empezó a transformarse a remolque de la extranjera, han sido muchas las palabras ultrapirenaicas que se han introducido en nuestra lengua. Cuando toda Europa tenía a gala seguir las modas de la corte de Versalles, era imposible frenar el auge del galicismo, considerado como rasgo de buen tono; y otro tanto siguió ocurriendo luego, como consecuencia del influjo francés en los más diversos órdenes de la vida.

La infiltración de voces francesas aumenta ya en tiempo de Carlos II; pero desde el siglo XVIII se intensifica extraordinariamente. Feijoo emplea galicismos tan crudos como *irribar* 'llegar', *comandar* 'mandar', *turbillones* 'torbellinos'; Iriarte y Cadalso censuran *detalle*, *favorito*, *galante*, *interesante*, *intriga*, *modista*, *rango*, *resorte* y otras muchas que se han consolidado al fin. Son numerosas las que han penetrado en el habla corriente, ya con vida efímera, ya más arraigada. La influencia francesa en la vida social se manifiesta en *petimetre*, *gran mundo*, *hombre de mundo*, *ambigü*, *coqueta*; la moda, irradiada desde París, trajo *miriñaque*, *polisón*, *chaqueta*, *pantalón*, *satén*, *tisú*, *corsé*, etc. Al alojamiento y vivienda se refieren *hotel* y *chalet*, y al mobiliario y enseres, *buró*, *secreter*, *sofá*, *neceser*; al arte culinario, *croqueta*, *merengue* y muchas otras; a ingeniería y mecánica, *engranaje*, *útiles* 'herramientas'; a actividades militares, *brigadier*, *retreta*, *batirse*, *pillaje*, *zigzag*, etc. En el habla viven además *avalancha*, *revancha*, *control*, *hacerse ilusiones*, *hacer el amor* 'galantear'<sup>36</sup>, *hacer las delicias* y tantas más.

<sup>36</sup> El sentido meramente fisiológico con que hoy suele emplearse *hacer el amor* es calco muy reciente del inglés *to make love*.

2. En la sociedad española de los siglos XVIII y XIX empiezan a intervenir factores que venían actuando desde antes en otros países. Al incrementarse las actividades comerciales y bancarias y desarrollarse el sistema capitalista, su terminología se nutrió de galicismos o voces venidas a través de Francia: *explotar*, *financiero*, *bolsa* (calcado de *bourse*), *cotizar*, *efectos públicos*, *letra de cambio*, *garantía*, *endosar*, *aval*. La vida política introdujo *parlamento*, *departamento ministerial*, *comité*, *debate* y otras muchas. Y como el aparato administrativo se complicó aquí según el modelo francés, se copiaron las expresiones *burocracia*, *personal*, *tomar acta*, *consultar los precedentes*, etc.

3. En cuanto a la forma, los galicismos modernos se distinguen de los antiguos por ciertos rasgos fonéticos. Hasta el siglo XVI las palatales españolas /š/ y /ž/ (x y g, j en la escritura) reproducían con bastante exactitud respectivamente las francesas transcritas con *ch* y *g, j*: *chef* dio *xefe*, y *jardin*, *jardín*. Pero desde que ocurrió el paso de /š/ y /ž/ a la /χ/ velar española, las dos palatales francesas carecen de equivalente en nuestro idioma, que las representa deformándolas en /ç/ o /s/: *jupe* > *chupa*; *bijouterie* > *bisutería*; *pigeon* > *pichón*; *bechamel* > *besamela*, *cliché* ([klišé]) > *cliché* ([kliçé]) o *clisé*. Otras veces la fuerza de la grafía ha hecho que *ch* y *g* adopten la pronunciación española: *chauffeur* > *chófer*, *garage* > *garaje*.

4. Aparte quedan las numerosas palabras francesas usadas con plena conciencia de su carácter extranjero, como *toilette*, *trousseau*, *soirée*, *buffet*, *bibelot*, *renard*, *petit-gris*, color *beige*. Igualmente los caprichos intencionados y los descuidos que aparecen en traducciones hechas a vuela pluma. En el siglo XVIII se llegó a decir *golpe de ojo* 'mirada', *pitoyable* 'lastimoso', *chimia* 'química', *veritable* 'verdadero', *remarcable* 'notable'. En los periódicos actuales se re-

gistran dislates análogos: el mismo *remarcable*, *colisión* de automóviles, etc.; y el *golpe de teléfono* de nuestros días no es más tolerable que el *golpe de ojo* dieciochesco. Caso reciente de error debido a transmisión escrita es el de *élite*, que los semicultos —y algunos cultísimos— españoles acentúan esdrújulo, dando valor de tonicidad a la tilde que en francés marca el timbre de la /ɛ/ cerrada.

5. Más perniciosos son los galicismos sintácticos. La incuria con que se redactan noticiarios y documentos oficiales acoge sin reparos el uso del gerundio como adjetivo, al modo del participio de presente francés: «orden *disponiendo* la concesión de un crédito», «ha entrado en este puerto un barco *conduciendo* a numerosos pasajeros»; «se ha recibido una caja *conteniendo* libros». Las construcciones «táctica *a seguir*», «motores *a aceite pesado*», «timbre *a metálico*», hijas de la ignorancia gramatical, habrían desaparecido si la enseñanza de nuestra lengua fuera más eficaz. Ya está desechado el empleo de artículo con nombres de países no concretados por un adjetivo o determinación («inundan *la* España», «ha recorrido *la* Italia», tan frecuentes en los siglos últimos). Es de esperar que suceda lo mismo con «un *pequeño* libro», «una *pequeña* casa», en beneficio de los diminutivos, tan naturales y llenos de expresión, *librito*, *casita* <sup>37</sup>.

#### § 113. EXTRANJERISMOS DE OTRAS PROCEDENCIAS. EL ANGLICISMO.

1. El número de neologismos tomados de otras lenguas romances es mucho más limitado. En relación con el Siglo de Oro, decae la importación del italiano, reducida casi a tér-

<sup>37</sup> Véanse A. Castro, *Los galicismos*, en *Lengua, Enseñanza y Literatura*, Madrid, 1924, Baralt, *Diccionario de galicismos*, 1855, y E. Carilla, art. cit. en n. nota 35.

minos de arte y música, como *terracota*, *esfumar*, *lontananza*, *dilettante*, *aria*, *partitura*, *romanza*, *libreto*, *batuta*, etc., aunque también hay italianismos de otra índole: la introducción de *chichisbeo* y las acepciones de 'galanteo' y 'galán' que tomó *cortejo* obedecen a formas de relación amorosa que privaron en la España dieciochesca <sup>37 bis</sup>; en la sociedad de entonces era figura importante el *abate*, ya descollase por sus escritos o sus virtudes, ya fuese representación del clérigo mundano. Posteriores son *ferroviario*, *analfabetismo*, *casino*, *fiasco*. Del portugués proceden *cachimba*, *testaferro*, probablemente *vitola* (< port. *bitola*). Los modernistas introdujeron *otrora* 'antaño', hispanizando el vocalismo del port. *outrora* <sup>38</sup>.

2. La lengua inglesa, que había permanecido ignorada en el continente durante los siglos XVI y XVII, empezó después a ejercer influencia, primero con su literatura y pensadores, más tarde por prestigio social. Los románticos querían deslumbrar con elegancias de *dandy*, paseaban en *tílbury*, conspiraban en el *club*, y como Larra, gustaban del *rosbif* y el *biftec* (luego *bistec* o *bisté*). Directamente o a través del francés han llegado *vagón*, *tranvía*, *túnel*, *yate*, *bote*, *confort*, *mitin*, *líder*, *repórter* o *reportero*, *revólver*, *confort*, *turista*, *fútbol*, *tenis*, *golf* y los muchos otros que se emplean en el tecnicismo deportivo. La misma voz *deporte*, arrinconada desde la Edad Media, ha resurgido por influjo del inglés *sport*. En nuestro siglo el anglicismo ha ido acreciendo en intensidad, primero en los países hispanoamericanos más estrechamente afectados por la expansión política y económica de los Es-

<sup>37 bis</sup> Véase Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos del dieciocho en España*, Madrid, 1972.

<sup>38</sup> Acaso influyera en los modernistas españoles el ejemplo de los hispanoamericanos, en especial de los rioplatenses. Corominas, *Dicc. crít. etim.*, s./v. «otro», cree que el punto de partida está en el port. brasileño.

tados Unidos (Antillas, Méjico, América Central) y después en todo el mundo hispánico, sin exceptuar España. Anglicismos referentes a la casa y vivienda son *bloque*, *jol* (< hall), *living*; al vestido, *suéter*, *jersey*, *overol*, *esmoquin*; al transporte automovilístico, *claxon*, *cárter*, *jeep*, *stop*; a la aviación, *jet*, vuelo *chárter*; al cine *filme*, *tráiler*, hablar en *off*; a la vida social, *coctel*, *esnobismo*, *snob*, *party*, *lunch*; a bailes y música de baile, *fox-trot*, *blue*, *rock*, *jazz*, *banjo*; a la economía y comercio, *dumping*, *marketing*, *trust*, *stock*; maquinaria bélica o pacífica, *tanque*, *bazuca*, *turmix*; actividades antisociales, *gangster*, etc. El grado de acomodación fonética varía según el arraigo de cada préstamo, el nivel social de los hablantes y su mayor o menor conciencia del extranjerismo. Muchos anglicismos son voces pasajeras que desaparecen en cuanto surge sustituto adecuado: el *locutor* de la radio, el *árbitro* del fútbol, el *aparcamiento* o *estacionamiento* de automóviles, la *entrevista* periodística y el *contenedor* del transporte han desterrado o están en vías de arrinconar el uso respectivo de *speaker*, *referee*, *parking*, *interview* o *interviú*, *container*. De todos modos los anglicismos y galicismos, enraizados ya o flotantes, bastan para nutrir tipos fonéticos de palabras distintos a los habituales en español, y para originar la formación de plurales con solo -s añadida a singulares que terminan en consonante (*tics*, *jets*, *records*). Es de notar que en algunos casos la palabra trasplantada como unidad léxica independiente es originariamente parte de un compuesto inglés, lo que acarrea distanciamiento semántico: el paso de *smoking* 'fumar', *living* 'vivir' y *water* 'agua' al *esmoquin* que se viste, al *living* 'cuarto de estar' y al *váter* o *guáter* (ya en trance de ser reemplazado por *aseo* o *servicio*) es resultado de haberse omitido el otro componente de *smoking jacket* o *coat*, *living room*, *water closet*. Hay además el anglicismo semántico, que infunde significados nuevos

en vocablos españoles preexistentes (*asumir* 'suponer', *estimar* y *estimaciones* 'calcular' y 'cálculos', *escalada* 'aumento, intensificación', *agresivo* 'activo, emprendedor, ambicioso'). El latinismo anglicado vivifica términos de origen latino que el español poseyó y había olvidado (*discriminar*, *emergencia*, *contemplar* 'considerar, examinar'), o introduce otros nuevos (*reluctancia*, *enfaticar*). Finalmente abundan traducciones o calcos como *aire acondicionado*, discos de *alta fidelidad*, conferencia de *alto nivel* o *en la cumbre*, *desempleo*, *perros calientes*, *autoservicio*, *supermercado*, *tercer programa*, *indeseable*, *telón de acero*, *guerra fría*, etc.<sup>39</sup>

3. La influencia principal del alemán consiste en haber estimulado calcos semánticos como *voluntad de poder* (< *Wille zur Macht*), *visión del mundo* o *cosmovisión* (< *Weltanschauung*), *unidad de destino* (< *Schicksalsgemeinschaft*), *espacio vital* (< *Lebensraum*), *vivencia* (< *Erlebnis*), *talante* (< *Stimmung*), y otros muchos propios de la terminología filosófica o científica. Germanismos en cuanto a significante

<sup>39</sup> Véase Ricardo J. Alfaro, *El anglicismo en el español contemporáneo*, Bol. del Instituto Caro y Cuervo, IV, 1948, y *Diccionario de anglicismos*, Panamá, 1950 (2.ª ed. aumentada, Madrid, 1969); Emilio Lorenzo, *El anglicismo en la España de hoy*, Arbor, 1955, n.º 119 (después en *El español de hoy, lengua en ebullición*, 2.ª ed., Madrid, 1971); H. Stone, *Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral*, Rev. de Filol. Esp., XLI, 1957, 141-160; R. Lapesa, *La lengua desde hace cuarenta años*, Rev. de Occidente, novbre.-dicbre. 1963, 196-198, y *Tendencias y problemas actuales de la lengua española*, en «Comunicación y Lenguaje», Madrid, 1977, 216-220; Ernesto Juan Fonfrías, *Anglicismos en el idioma español de Madrid*, San Juan B. de Puerto Rico, 1968; Emilio Bernal Labrada, *Influencias anglicizantes en el español contemporáneo*, Bol. Acad. Colombiana, n.º 106, marzo y abril de 1975; José Rubio Sáez, *Presencia del inglés en la lengua española (hacia una sociosemántica)*, Valencia, 1977; John England y J. L. Caramés Lage, *El uso y abuso de anglicismos en la prensa española de hoy*, Arbor, n.º 390, junio 1978, 77-89; F. Marcos Marín, *Reforma y modernización del español*, Madrid, 1979; Juan José Alzugaray, *Voces extranjeras en el lenguaje tecnológico*, Madrid, 1979, etc.

y significado son, de adopción directa, *blocao, sable, búnker, feldespato, blenda, cuarzo, bismuto, potasa, zinc, níquel*; por intermedio del francés han entrado *vals, obús, blindar*, etc.

#### § 114. VOCES ESPAÑOLAS EN OTROS IDIOMAS.

1. Durante el Siglo de Oro los extranjerismos adoptados habían tenido por contrapartida la abundante exportación de voces españolas, representativas de nuestra profunda influencia en la vida espiritual y material de Europa. No sucede lo mismo en los siglos XVIII y XIX, cuando la cultura hispánica recibe más que da; aunque no escasean los préstamos a otras lenguas, no pueden compararse, en número ni en calidad, con los de la época anterior<sup>40</sup>.

2. Durante el siglo XVIII Europa siguió tomando del español nombres de la naturaleza y antropología indianas: entonces se divulgó la existencia de un nuevo metal precioso, la *platina*, hoy *platino* (fr. *platine*, ingl. *platina, platinum*, it. *platino*) y la etnografía adoptó el término *albino* (it., ingl. y al. *albino*, fr. *albin*). El francés recibió *pigne, maté, tomate, alpaca, lama* (estos últimos habían penetrado antes en inglés).

3. La navegación ha propagado *demarcación* (fr. *démarcation*, ingl. *demarcation*, al. *Demarkation*), *cabotaje* (fr., inglés *cabotage*), *embarcadero* (fr. *embarcadère*, ingl. *embarkadere, embarcadero*), *sobrestadía* (fr. *surestairie*), *arrecife*

<sup>40</sup> Véase § 74 y bibliografía citada en sus notas 4 y 5. Además, para el francés, Albert Doppagne, *L'apport de l'espagnol au français littéraire, de Barrès à nos jours*, Communication au «X<sup>e</sup> Congrès Intern. de Ling. et Philol. Romanes», Strassbourg, 1962; Günther Haensch, *Spanische Elemente im französischen Argot und in der französischen Volkssprache*, «Rodolfo Grossmann Festschrift», Frankfurt, 1977; para el inglés, Harold E. Bentley, *A Dictionary of Spanish Terms in English, with Special Reference to the American Southwest*, New York, Columbia Univ. Press, 1932; Mario Pei, *Aportaciones del español al inglés*, «Hablemos», Suplem. de «El Mundo», San Juan de Puerto Rico, 5, 12 y 19 de junio, 1960, etc.

(fr. *récif*); y el comercio, *alcarraza* (fr., ingl., it. *alcarraza*), *silo, ensilar, saladero* (fr. *silo, ensiler, saladéro*; ingl. *silo*). La fama del ganado *merino*, introducido en distintos países europeos, se patentiza en el fr. *mérinos*, ingl., it. y al. *merino*. Varía difusión han logrado *brasero* (fr. *braséro*), *cigarrero* (fr. *cigare*, it. *sigaro*, ingl. *cigar*), *estampillar* (fr. *estampiller*), *carambola* (fr., ingl. *carambole*, it. *carambolo*), *rastracueros* (fr. *rastacouère*).

4. Las vicisitudes históricas de nuestro siglo XIX hallaron eco en otros países. La guerra de la Independencia dio celebridad a las *guerrillas* y *guerrilleros* españoles (ingl. *guerrilla, guerrillero*, fr. *guérrilla, guérrillero*). Ya se ha tratado (§ 1064) de la aplicación de *liberal* con sentido político que hizo fortuna en toda Europa. Las intrigas y revueltas de los reinados de Fernando VII e Isabel II dieron a conocer *camarilla* y *pronunciamiento* (fr. *camarille, pronunciamento*, ingl. *camarilla, pronunciamento*). Aplicada a las extremas izquierdas, y en 1873 a los republicanos, nació la calificación de *intransigente*, que pasó al fr. *intransigeant*, ingl. *intransigent*. Acuñada durante nuestra guerra civil, *quinta columna* logró rápida difusión (fr. *cinquième colonne*, ingl. *fifth column*, al. *die fünfte Kolonne*, it. *quinta colonna*).

5. La España pintoresca ha sido tema de gran atractivo para los escritores extranjeros. Ya Beaumarchais emplea voces tan características como *séguédille* y *maja*, y Bourgoing, *picador*. Con el Romanticismo arreció la sugestión ejercida por las «cosas de España». Víctor Hugo, Mérimée, Gautier, Washington Irving y tantos otros se ayudan con hispanismos en su afán de buscar el color local: *toréador, picador, banderille, gitane, patio, boléro, cachucha, rondalla, trabuco, saynète*, están atestiguados en la literatura francesa moderna, muchos de ellos en la inglesa y algunos en la italiana.